

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENÉR (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00
 Número suelto 0'50
 Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.
ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
 NÚM. 25

TIPLES DE ZARZUELA

CARMEN SANZ

Con la lindísima producción del maestro Nieto, *El barbero de Sevilla*, presentóse al público gaditano, por vez primera, la noche del día primero, la distinguida artista del nombre que antecede y cuyo retrato con gusto estampamos en esta primera plana de nuestra REVISTA.

Difícil era salir airosa de papel como el de «Rosina», cuya *particella* hemos oído interpretar en Cádiz de manera irreprochable por las Velasco, Lacarra, Guarddón y otras tiples á quienes no recordamos de momento; no obstante lo cual, esta á que aludimos supo entrar en la *masa* desde los primeros compases, arrancando justos y prolongados aplausos en la lección de música; aplausos que más se extremaron á la noche siguiente, en la que (y en ese mismo número) cantó con gran afinación y delicadeza la cavatina de la ópera que con aquel título trasladó al pentágono el inmortal Rossini.

Es la señora Sanz, joven; sólo cuenta de edad veinte y cuatro años, y, no obstante, desde los doce viene dedicándose al género que con fortuna verdadera cultiva.

La hermosa ciudad compostelana fué su cuna, y llevada en su niñez á la risueña capital que baña

el Turia, despertáronse en ella sus aficiones artísticas, que la llevaron á debutar en Barcelona como segunda tiple, contratada por el inolvidable Pinedo, en el teatro Eldorado, de esta última capital, de cuyo coliseo pasó al de La Gran Vía, donde hizo campaña felicísima, volviendo de nuevo á Valencia para actuar en Apolo, con igual éxito.

Zaragoza y las poblaciones más importantes de la región catalana, fueron en orden sucesivo las que recorrió Carmen Sanz, captándose en todas ellas las simpatías de los públicos respectivos y cosechando laureles y flores con que tejer su carrera artística.

Aquí, en Cádiz, en el teatro Principal, ya lo decimos antes, debutó con éxito lisonjero.

El público gaditano le ha refrendado la limpia patente que de buena actriz y cantante traía en su *impedimentata*; y ahora nosotros (que como tenemos demostrado, á pesar de ciertas apreciaciones, de nadie somos eco) terminaremos diciendo que Carmen Sanz nos parece buena actriz, y mejor, cantante: más aun titulándose *tiple seria*, como ahora han dado en llamar los

conspicuos á las que *tienen voz* y la juegan con sujeción á las reglas del arte... resultanos en escena, *demasiado seria*.

Y perdone la simpática artista nuestra franqueza inquebrantable.

LORD BYRON.



DE ANTAÑO

Un inglés enamorado

Lo que á narrar voy, amable lector, ocurrió hace unos diez y seis años en el teatro Lara, de Málaga.

Debo advertirte, para mi descanso, que el nombre de la protagonista lo he variado por otro imaginario, y disculparás este atrevimiento al noticiarte que aún vive la referida exartista, que artista era, para encanto de su esposo y de sus hijos.

Hecha la anterior salvedad, entro en acción, con tu permiso, y dispensa la franqueza.

Pues bien, por aquel entonces funcionaba en el teatro arriba mencionado una notable compañía ecuestre, acrobática, cómica, etc., etc, en la que figuraban dos grandes atracciones: la célebre *ecuyére* Baronesa Radden y la no menos aplaudida funámbula *mademoiselle* Coral, que es la artista de mi cuento.

Tanto una como otra eran dos verdaderas eminencias en su género, y ni que decir tiene que todas las noches cosechaban numerosos aplausos: la Baronesa Radden en sus arriesgados trabajos sobre un soberbio caballo atigrado, y Mlle. Coral en sus difíciles y expuestos ejercicios en el alambre aéreo.

Ambas eran hermosas, valientes hasta la temeridad, con sugerencias irresistibles, y unido todo esto á ese encanto peculiar que presta á las artistas el atavío con que se engalanan, dió origen á que se formaran dos partidos entre el numeroso público que asistía al teatro, que escogió por ídolos á las artistas citadas.

Con grato placer recordarán cuantos presenciaron aquellas funciones, las verdaderas luchas que se entablaron entre uno y otro bando para festejar á su ídolo; contiendas que se convertían en verdaderas tempestades de aplausos, en derroche furioso de flores, regalos y palomas, y hasta algunas veces, muy raras, en insultos de parte á parte.

* *

Entre los numerosos admiradores de Mlle. Coral —que aunque se anunciaba en los carteles con nombre francés, había nacido en España—, se distinguía por sus arrebatos de entusiasmo, un hijo de la poderosa Albión, joven él, con cuantiosa fortuna y hallándose al frente de una importante Empresa inglesa, explotadora de varias minas en Andalucía.

Una y otra noche, en el transcurso de aquella larga temporada, Mr. Bronw—llamémosle así, pues para tí, caro lector, es indiferente éste ú otro—no cesaba de festejar á la bella funámbula con cuantiosos regalos, siempre rechazados, y que redunda-

ban en beneficio de la gentil amazona Baronesa Radden, pues cuanto más arreciaba en sus obsequios el inglés, mucho más aumentaban las prodigalidades de los admiradores de esta última artista.

Por fin—y para no abusar más de tu paciencia, complaciente lector,—llegó la noche del beneficio de Mlle. Coral, que huelga decir hizo época en los fastos del teatro Lara, á cuya función asistió una numerosa y escogida concurrencia, deseosa de tributar un homenaje de simpatía á la beneficiada.

Esta, es seguro que aun hoy, en el seno de su hogar tranquilo y dichoso, habrá momentos en su vida, en que recordará con deleite las muestras de cariño recibidas en aquella inolvidable *serata d'onore*.

Concluida la función y cuando Mlle. Coral hallábase en su cuarto, ya preparada para regresar á su domicilio, se presentó el aludido inglés, que después de felicitarla efusivamente, dijo á la artista con el acento reposado proverbial en los hijos de aquella nación:

—Confieso mi torpeza, señorita; reconozco que he equivocado el camino para acercarme á V., y ahora vengo á reparar mi conducta, ¿Puede V. escucharme unos minutos?

—Aunque pocos, puedo disponer de algunos,—contestó Mlle. Coral.

—Gracias por su amabilidad.

Y después de un momento de reflexión continuó Mister Bronw:

—No niego que mis locuras le han dañado, más que complacerle, y ahí está mi error; más como al fin he comprendido todo el tesoro de virtud que en V. se encierra, y dado que mi afición hácia V. se ha convertido en pasión exaltada que no me deja vivir tranquilo, el objeto de mi visita es para notificarle que siendo libre y completamente dueño de mis acciones, le ofrezco mi mano, mi fortuna, mi nombre... ¡todo cuanto valgo y soy está á sus pies...!

Mlle. Coral escuchó esta proposición con semblante serio, sin que ni un músculo de su rostro sufriera la más ligera contracción, contestando al inglés en estos términos:

—Me honrais mucho, Mister Bronw, más de lo que yo merezco; pero... ni debo ¡ni puedo aceptar su ofrecimiento!

—¿Es esa su última palabra?—replicó Mister Bronw, palideciendo visiblemente.

—¡Sí... la última!

Y allá salió el enamorado inglés frenético de ira y maldiciendo hasta la hora en que sus ojos se fijaron en la aplaudida funámbula.

* *

Yá veo al curioso lector intrigado en adivinar, por qué Mlle. Coral rechazó partido tan ventajoso, y la solución del enigma lo encontrará en la siguiente gacetilla que transcribo, publicada en un periódico de la localidad un mes después de celebrado el beneficio á que hago referencia:

«Ha contraído matrimonio en Bilbao, su tierra natal, con don N. N., la celebrada artista Mlle. Coral, que hará un mes próximamente tuvimos el gusto de admirar su trabajo en nuestro teatro Lara, último donde ha funcionado, pues al variar de estado se retira de la pista.

Los nuevos esposos, cuyas relaciones datan de antiguo, por ser próximos parientes, establecerán su residencia en Málaga, por haber sido destinado don N. N., modesto empleado á esta Administración de Hacienda.

Damos la enhorabuena á los señores de N. y que la felicidad les acompañe en todos sus actos.»

Calcúlese el efecto que le causaría al inglés de marras la lectura de la anterior noticia.

Preferible es calculárselo, que no sentirlo... ¿verdad, lector amigo?

JOSÉ RECIO DÍAZ.

LO QUE DICE BOQUIS

—Ser cómico sin contrata
es un horrendo suplicio.
Si no pago, no me fían
en la casa de pupilos,
y «No te fío más queso»—
me dice el Ultramarinos;
y el zapatero: «No hay botas»;
y el sastre: «Yo no te visto»;
y el barbero: «No te pelo»;
y el casero: «No te alquilo».

¿Qué hace un actor en tan grave
y apurado compromiso?
¿Robar? No; porque enseguida
lo llevarán á presidio
si no tiene vara alta
con caciques y ministros.
¿Suicidarse? No, tampoco,
porque eso está muy mal visto
y Padre Dios lo castiga.

En caso tan aflictivo
no cuenta con más consuelo
ni le queda más camino
que sufrir con la admirable
resignación del cabrito
su *espachurrante* desgracia,
confiado, segurísimo
de obtener la gloria eterna
en premio á sussacrificios.

Estoy conforme con eso,
pero es lo que yo me digo:

«Yá que ténigo tan seguro
mi puesto en el Paraíso,
en tanto que no me muero,
dígame usted, ¿cómo vivo?..»

«Si desde el cielo me echaran
una rosca y un chorizo
y unas lenguadillas fritas
como especie de anticipo!..»

CAIRELES.

“El Vergajo chico”

(HISTÓRICO)

En una importante población andaluza, de la que hasta hoy no ha salido ni un *astro de coleta*, sino tan sólo toreritos con algunos arrestos, que si no despiertan entusiasmos en la afición, tampoco defraudan sus esperanzas, existía un aficionado á la fiesta nacional, tan entusiasta, que por el arte de *Cúchares*, era capaz de todo, hasta de sacrificar á su propia familia en aras del toreo. Su preocupación constante era pensar por qué razón habían de ser Córdoba y Sevilla las poblaciones que dieran los mejores toreros, proponiéndose de allí en adelante demostrar que no era así ni mucho menos.

Nuestro protagonista, conocido por el mote del *tío Chicharito*, era padre de un infeliz que se pasaba la vida despachando chatos de manzanilla en una modestísima taberna, propiedad de tan grande aficionado. De carácter dulce y bonachón, era, como se dice vulgarmente en Andalucía, de los que *donde los ponen allí se están*.

El *tío Chicharito* decía á solas:

—Es *mesté* que sarga d'esta tierra una gloria der toreo, una coleta que *se coma los toros críos*; que jaga proesas en el ruedo, que *machaque* á los infundiosos de Sevilla y Córdoba, que sea un *asombro desconosio* y abra los ojos adormilaos de la afición, y esa gloria que asombre... tié que ser ¡mi Paquiyo!

Y así pensando y madurando su plan llamó á su hijo y después de una pausa como quien va á pronunciar un discurso, le dijo grave y solemne:

—¡Mira, hijo mío, yo he sío y soy hombre!

—Eso dise mi mare á boca llena.

—No me interrumpas, que te doy dos *mascás* que te esbarato er sitio donde guardas las muelas. Yo he sío y soy un hombre, que por ver una güena corría é toros y coletas con vergüenza, me he gastao la má é dinero. Esta tierra es *mesté* acreditarla en el toreo y jasé porque *aplaste* á Sevilla y

Córdoba. Es preciso que d'aquí sarga un asombro de la *toromaquia*. Aquí donde me ves, guardo como oro en paño *sinco presiosas pelos* de la coleta del gran *Frascuelo*, un *carsetin* coló é naranja del *Espartero* y la *trincha* der chaleco que llevaba el *Guerra* er día de su alternativa. Un hombre que tié en su poder esas joyas taurinas, merese respeto y escucharlo como es debío. Po he pensao, que er torero que sarga d'aquí, quitando moños, y que sea una navaja barbera, ú tijera privilegiá, pá afeitá y tirá ar suelo *trensas* infundiosas... ¡seas tú hijo mío!

— Josú pare que me ha *dejaosté* con las patitas *guindando*! Afisión no me farta... pero no sirvo; *tóo* menos verme elante é los cuernos... ¡no va á ve *bastantes* taleguillas pa mí!

— Ya sé Paquiyo que ayé cuando tu mare la *Cigarrona* te puso de almorsá caracoles, te *traspusiste* der susto, y gritabas, «que se los lleven» pero no era mico; ¡qué había de ser mico! es la farta de costumbre. Deja, que pitones como *varas é medí*, acaricien tus alamares. Que sargan catedrales inmensas po er chiquero. Que suene la música, y cuatro parmita de l'afisión para ti, y verás acostumbarte á los cuernos y tenerte sin cuidao.

— ¿Eso cree osté pare?

— Eso te dise er *tío Chicharito* y no faya.

— Pare..., ¿y si me desnúan d'un palisón?

— Ya saben *ellos* con quien lo jasen; contigo, que te los *comerás cruos*, no.

— Güeno; ¿y qué tengo que jase?

— En primé lugá, te vey á comprá un terno é corto, que *va quitá* las penas. Las mujeres te jarán corro. Dimpués un traje de luses que «*va chocheá*»; y dentro de quince días te voy á jase una plasa é toros en er corrá é casa, con parcos y tendíos, que la de Madrí, á su vera, va á sé «un guisante». Lo primero que harás, será ejersitarte en er manejo er trapo; *tóo* er santo día darás lisió; á tomá «las tablas» como es debío, ó mejó dicho, á tomá el olivo con tranquilidad; á conosé los bichos en cuanto asomen... y ya verás tú. La primera «estautá» d'un coleta, será la del hijo del *tío Chicharito*. Er mujerío é cabesa. Los billete é Banco, por sacos; carretera «escubierta» pá tí, y un «guarda joyas» como tiene el Rey, que será tu pare.

— Pare... misté que mejó estaría sirviendo chatos...

— Deja los chatos que no te convienen.

— Güeno pos... demostré un duro que me jase farta.

— Cuando sargas á la calle vestío de corto, saluando á la gente que te echará frores ar paso. Por un duro que me pfes, *sinco* te daré.

— Verás que maestro tienes en mí. Te enseñaré

el toreo clásico; las grandes faenas de aquellas glorias.

— Ea, pos conformé, pare. Empiese osté los preparativos que aqui estoy yo.

— ¿Qué «mote» le paese asté que lleve más nuevo?

— Mira Paquiyo, tié qué sé el más original; uno temible; uno «que pegue» entre esa jentesiya nueva... «El Vergajo chico», ¿te paese?

— De primera.

— Ven á mis brazos, futura gloria taurina.

— Entre sus manos, está el *Vergajo chico*, apriete osté pare de mi vía.

Alegria extraordinaria se notaba en el barrio, En particular, mujeres y chiquillos, formaban nutridos grupos. Esperaban impacientes las dos de la tarde, hora en que saldría á la calle el nuevo astro taurino que daría esplendor á la tierra, como anunció el *tío Chicharito*.

Un ¡viva el *Vergajo chico*! coreado por toda la chiquillería, fué la señal de su aparición. Nuestro torero salió á la calle luciendo flamante terno, gruesa cadena, camisa bordada, contoneándose con un bastón de brillante puño. Su paso fué un éxito que el *tío Chicharito* presenciaba con lágrimas de gozo desde su balcón. Hubo piropos, ansias y suspiros; solamente una gitana que no podía contener la risa, exclamó:

— ¡Zañó qué tiezo va; paeze que lo han *entabliáo*!

El entusiasmo era indescriptible. Se anunciaba que el *Vergajo chico*, antes de presentarse al público, quería ofrecer á sus paisanos y vecinos las pruebas de su inteligencia, y permitía á todo el barrio la entrada en la plaza que el *tío Chicharito* construyó, para demostrar su valentía, y para lo que sirve el trapo rojo, las banderillas y el capote.

En la plaza no cabía un alfiler.

El calor asfixiaba. Un gitano viejo le preguntó á nuestro protagonista:

— ¿Tú, *Chicharito*, zale el toro?

Y el indicado enclamó:

— ¡*Quiteosté* d'ahí guasa verde! ¿Iba el *Vergajo chico* á estoquear de verdá, ante un publiquito que entra de *vardibia*? ¡Eso de tirá bichos patas arribas, na más é con la vista y comérselos *cruos*, será por las corrias er Corpus, cuando os cueste un ojo é la cara entrá en la plasa! Ahora es, con un toro figurao, jecho de mimbres; y cuando ustedes vean las filigranas que jase siendo figurao, *podéis ustedes* calcularse lo que *el arma mía* hará con un toro é verdá.

Un pasodoble estropeado por un cornetín, anunció el despejo.

Al aparecer el *Vergajo chico*, la ovación fué ensordecedora; ovación que obligó al héroe á dar la vuelta completa al ruedo, montera en mano.

—¡Eso son hechuras! ¿Habeis visto ustedes? Ahora quitarse las lagañas pa vé elegancia y filigrana con er capote, toa la escuela de *Lagartijo* enseña por mí; decía el padre, reventando de gozo.

—*Tío Chicharito*, qué traje más jermoso, se vasté á quear *arruinao*;—le dijo un amigo.

Y respondió con orgullo:

—¡Qué disparate! ¡Comiendo *yerva* están los que han de pagá!

—Niño, *vergajito* é mi arma, vengan filigranas con er capote—; le gritaba el padre.

—¡Así!... Eso es... ¡Olé los hombres!... ¡Viva la madre que te ha parío!

—¡Que soy yooo!—gritaba la tía Cigarrona desde el único palco que había.

—¡Banderillaaasss! ¡Banderillaaasss!—gritaban todos.

—Niño, hijo del «tío Chicharito», arsa bien los brazos... ¡asina! ¿Habeis ustedes visto? ¡Eso es *quebrar* en la cintura! ¡Qué más quisiera er Fuentes!

El cornetín anunció la hora suprema.

—¡Ni la saques sin razón, ni la envaines sin honor!—le dijo el entusiasmado padre, entregando el estoque y muleta al *aplaudido* torero.

—¡En reondo!... Ese pase no está bien rematao... vamos... vamos! hijo, no te pongas guasoncito... como ar prinsipio, no te achiques, ese no es el molinete que t'enseñao... ¡arrímate asaura!

El concurso miraba estupefacto al «tío Chicharito», no comprendiendo su actitud ni su estado nervioso, de pronto sin venir á cuento.

—Ese no es de pecho, malanje... ¡Que equivocas la faena!... Mardita sea tu estampa!... ¡Si no sabes lo que jases, esaborío!...

—Home, *dejelosté*; demasiao hase er muchacho, —le decían los amigos.

—¿Que lo deje? ¡Sin *peyejo* pisotero! ¿No estais ustedes viendo que ese bicho era ar prinsipio una persona esente y lo ha echo un ladrón?

Y cada vez más exaltado, seguía diciendo á voz en grito:

—¡Fuera... fuera!... ¡Lo vas á pasar por las nubes!... ¡Eso es matá la fiesta nacioná! ¡Er que no tenga riñones pa vestí la taleguilla, que la cuergue en su casa pa er carnavaaa!... ¡So ladrón!... ¡So granuja!... ¡Mardito sea tu parece!

La gente no comprendía la furia del buen hombre que, nervioso y demudado, gesticulaba, queriendo tirarse á la plaza. Los amigos le sujetaban, mientras la gente, alborotada, reía y gritaba; la juerga era completa, el griterío unánime, acompañándolo la chiquillería con algunos silbidos.

—¡So pillo!... ¡Mardita sea tu cara, pajolera!... ¡Que lo maten!... ¡Ladrón!... ¡Sinvergüensa!

—Home, ya es demasiado, dejelosté «tío Chicharito».

Y nuestro protagonista, imponiéndose al público y haciendo una transición cómica, grave y solemne, exclamó:

—¡No asustarse, señores! ¿Habeis ustedes visto las perrierías que le he dicho? ¿Habeis escuchao er jaleito de la plasa y los insultos? Pos ha sido por bien suyo. ¡No asustarse! ¡Es pa que *se vaya acostumbrando*!

LOLA RAMOS DE LA VEGA

LOS TURRONES

La chica que no se apiada de nuestro amoroso apuro y que esquiva y enojada no quiere ser nuestra amada... Esa chica es... ¡*turrón duro*!

La muchacha angelical que al demonio vuelve loco con su gracia, con su sal, y su traje de percal... Esa es... ¡*turrón de coco*!

La joven de quince abriles (sin que nadie lo discuta) por sus gracias juveniles y sus dejos infantiles, será y es... ¡*turrón de fruta*!

La *jamona* que de amor siente el fuego y se engalana para parecer mejor... Esa, querido lector, es... ¡el *turrón de avellana*!

¿Y la casada...? ¡Por vida...! Aunque es fruta prohibida á darle nombre me atrevo. Si es bella y es distinguida ¿qué ha de ser...? ¡*Turrón de huevo*!

He descrito de ligero cinco clases de turrónes

con que regalaros quiero.
¿A qué tenéis tentaciones
de ser también turroneero?

M. FERNÁNDEZ MARTÍN.

ÓBITO

El pasado día primero, víctima de cruel enfermedad ante la que aún la ciencia se considera impotente, dejó de existir en ésta, D. Manuel Rodríguez y Muñoz, laborioso y honradísimo oficial que fué de la Junta Provincial de beneficencia, y cuya pérdida irreparable lloran su desconsolada viuda ó hijo y su hermano nuestro entrañable amigo y compañero de redacción D. Joaquín Garibardo y Muñoz.

A toda la amante familia del finado enviamos la más sincera expresión de nuestro pésame abrigando con aquella la piadosa esperanza de que Dios con su misericordia infinita habrá premiado en su eterna mansión las virtudes que atesoraba el alma del pobre muerto.

Así lo pedimos á Aquel en nuestras humildes oraciones.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Teatro Principal

TRES ESTRENOS

Querido amigo *Lord Byron*: El estreno de *El Patinillo*, en el teatro Principal, ha sido el mejor éxito de la temporada. Esa linda zarzuela, original de los hermanos Alvarez Quintero y música del gran maestro Jerónimo Jiménez, es una preciosidad como asunto tomado de la realidad y como factura artística. La música es una filigrana. El coro de pobres y las frases amorosas de «Misericordia», las notas alegres de la señorita Lucía y las criadas, son páginas clásicas de un colorido y verdad hasta ahora no superados. En la ejecución de *El Patinillo*, sobresalieron la genial Lola Ramos, que sintió y vivió el simpático papel de la lavandera y el señor Galán, que caracterizó á maravilla el enamorado «Bejarano».

La Tajadera, zarzuela en un acto y tres cuadros, libro de A. y P. Melantuche y música del maestro Barrera, también ha sido un estreno afortunado. Pero el público, que es de puro hielo y está más frío que la temperatura de las noches de invierno al aire libre, sólo se entusiasmó en el cuadro tercero, no ya sólo por los efectos del magnífico decorado del acreditado escenógrafo Manuel Sancho, sino por la danza, mezcla de garrofín y de matchicha, tango á lo *Mingorance*, de contorsiones

y topadas flamencas, que es una verdadera atrocidad dentro de las costumbres y del ambiente aragoneses de toda la obra.

El Diablo con faldas, la titulada comedia con música, de Sinesio Delgado y música del maestro Chapí, última producción de este insigne y malogrado compositor, no ha llegado al alma del público quizás por falta de vida en la ejecución. Es, en verdad, muy difícil el papel de «Flora» en su aspecto moral y material. El mundo la juzgará pecadora, alegre y frívola; las conciencias honradas se sublevarían ante el ejemplo, pero la conciencia humana, el sentido moral universal, tendrá siempre una absolución para esas almas. Y la música de Chapí, bellísima en su sencillez, limpia, clara, diáfana, no ha sido tampoco sentida ni bien interpretada y el público permanece en silencio sin romper en aplausos, pero abstraído, oyendo algo que no comprende, pero sí adivina.

La temporada teatral ha llegado al período álgido de vida; ahora luchará con el espectáculo de la feria de Navidad, que bien pudiera llamarse la «Feria de los tiros», porque esa es la nota dominante del divertimento popular; y el Cinematógrafo Escudero, que ha trasladado su barraca desde el Muelle del Ferrocarril á la plaza de la Libertad.

Tuyo afectísimo,

PHILOS.

Teatro Cómico

Conforme anunciábamos en nuestro anterior número, debutó en este lindo coliseo el pasado día 2, la compañía de zarzuela Martelo-Aguado y el maestro concertador don Miguel Martín, y en verdad que bien pueden estar satisfechos empresa y artistas de la acogida que á ambos ha dispensado el público gaditano.

No se trata de una formación en que figuren *personajes* que á sí propios se titulan eminencias; más, resulta un cuadro completísimo en el que sobresale indiscutiblemente el elemento femenino, base principalísima en todo escenario donde se representen obras del género chico.

Tenemos una Conchita Paris, á quien ya en otras ocasiones aplaudió con justicia el público gaditano y que ha vuelto con sus propias gracias, muchas más tablas, y mejor voz. Una señorita Amorós, que si como artista casi casi puede aplicársele el calificativo de *consumada*, como mujer, es un verdadero fenómeno de hermosura. Una señorita Llamas, cuyas simpatías, arte y atractivos, comienzan á surtir efectos en la fila primera de butacas y terminan en la última grada del paraíso. Una Anita Castilla, de pura sangre gaditana, que

con su lindo rostro y ademanes cultos sumados á los conocimientos que adquiridos lleva, nos viene demostrando haber llegado á donde otras con más pretensiones no lo consiguieron. *De forma y manera*, que solamente con el cuarteto *del margen* no es de extrañar que aun en días laborables agótese el papel en la taquilla.

Y conste que no quieren significar estas aseveraciones que los *chicos* del sexo fuerte carezcan de méritos propios; nada de eso.

Tenemos un Martelo, que hace mucho tiempo conquistó en justicia el dictado de primer actor *bueno* (porque, amables lectores, los hay malos, muy malos, y así se *apodan*). Otro primer actor, cuyo nombre sentimos no recordar, que también lo es, pero que se abroga algunos papeles como el de «Piñuelas», del *Método Gorritz*, que *no le encajan*. Un tenoreito cómico, el señor Acuaviva, que hace reir una enfermedad, pero al que recomendamos, en su propio bien, (porque somos *perros viejos* en estos asuntos de teatros) que no acentúe la nota *chirigotera* al sano fin de que no le confundan con el giboso Trujillo, alma y vida de la popular comparsa carnavalesca. Hasta aquí por hoy por lo que á ellos se refiere, no sin hacer constar que el amigo Marchante, en unión de su co-empresario el igualmente amigo Gafas, nos han traído un coro en el que se destacan lindísimas

muchachas que traen sorbido el seso á una porción de pollos y á otra porción de gallos.

He aquí, para terminar, la relación detallada de las obras que se han puesto hasta hoy en escena, dato que publicamos á título de curiosidad y para que se note la variación de los carteles:

El cabo primero.—El Barquillero.—Las Bribonas.—La carne flaca.—Carceleras.—La alegría del Batallón.—La corria de toros.—El señor Joaquín.—Aquí hase farta un hombre.—Alma de Dios.—La Revoltosa.—El Método Gorritz.—El Patinillo.—El puñao de rosas.—El mozo cruo.—La gatita blanca y El ilustre Recóchez.

Esta última estrenóse la noche de ayer, haciendo reir extraordinariamente al público y distinguiéndose en su interpretación la hermosa señorita Amorós y el señor Martelo.

Hoy se verificará el estreno del sainete de costumbres andaluzas, titulado *Lo mejó derbarrio*, premiado por la Sociedad de Escritores y Artistas y original de nuestro querido colaborador, don Manuel R. Cívico.

No obstante lo que se ha dicho por algunos colegas locales, nada hay aun seguro respecto á la inauguración del Gran Teatro.

Así lo consignamos, ateniéndonos á autorizados informes.

S. R. W.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo, 25.—Cádiz.

¡NO MÁS HERNIAS! BLANCO, Ortopédico

Especialista en reducciones y curación de las hernias por medio de sus aparatos mecánicos con llaves presoras y formas especiales desconocidas hasta hoy.—Pasa á domicilio para toda persona que necesite de su facultad, dentro y fuera de la localidad.

GABINETE: PLAZA MENDIZABAL, núm. 6.—CÁDIZ

DROGUERÍA DEL CORREO

Específicos de todas clases, Pinturas de las mejores marcas, Perfumes, Jabones, Artículos de goma.—Polvos de olor completamente inofensivo para el cutis, etc. etc.

JUAN MATEOS, Cardenal Zapata, número 7.—Cádiz

Dr. Don Cayetano del Toro | **ANTONIO NAVARRO**
San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

Despachos de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

JIMENEZ Y REGIFE

Gran Primer Premio en la EXPOSICIÓN DE FLORENCIA (ITALIA).—1909

Mosaicos y Piedra Artificial

Despachos: CÁDIZ: S. Francisco y Valde-Iñigo
JEREZ: Larga, número 67.

TÉLEFONOS, 71 Y 72.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado. Benjumeda 14.

Dr. D. José Luis Gómez.—Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Buenos Aires, 8.

El Comercio

Calzados de lujo y fantasía para señoras y caballeros

ANTONIO VALERO

BARRIE Y ARANDA, (antes NOVENA) n.º 17

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833.

Líneas de Vapores que consigna esta Casa

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.º, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.ª, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santuzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzappel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.

Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.